



INFODEMIA

DESINFORMACIÓN EN CRISIS SANITARIA

Memorias

Abril, 2020



Consejo de
Comunicación

Libertad de expresión y derechos



Consejo de
Comunicación

Libertad de expresión y derechos

Dr. Édison Toro Calderón

Presidente del Consejo de Comunicación

Diego Zambrano Álvarez

Coordinador general de Promoción de derechos

María Fernanda Cedeño

Directora Técnica de Promoción del Conocimiento

Equipo técnico, Dirección Técnica de Promoción del Conocimiento:

- Sofía Jurado
- Michelle Moretti
- Cecilia Marcillo
- Gisell Andrade
- Anastasia Valyanyuk
- Neysi Vallejo

Dirección de Comunicación

Abril 2020

Índice

Carta del Presidente	7
1. Prólogo	9
2. Introducción	11
3. Objetivos	12
4. Descripción del Foro	
4.1 Panelistas	12
5. Resumen de las ponencias	
5.1 Infodemia: desinformación en la crisis pandémica y desafíos hacia otra realidad – Prof. Dr. Jaime Breilh Paz y Miño, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador	15
5.2 El impacto de la desinformación y la mala información en la sociedad – Prof. PhD. Verónica Yépez Reyes, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)	17
5.3 Globalización de la desinformación – Lcda. Carmen Andrade, radio Centro	20
5.4 6 claves para dejar de compartir información falsa – Mgs. Christian Espinosa, Cobertura Digital	22
6. Preguntas y respuestas	25
7. Conclusiones	28

Abril 2020

Carta del Presidente



Como parte de su trabajo diario, el Consejo de Comunicación busca garantizar la libertad de expresión y los derechos de la comunicación, mucho más ante la crisis sanitaria que vivimos en el país y a escala mundial. Por ello, suma a sus esfuerzos a profesionales de alto nivel quienes cuentan con una importante trayectoria, a fin de abordar los problemas relacionados con la comunicación y que van de la mano con la pandemia del COVID-19.

La “infodemia”, término acuñado por la Organización Mundial de la Salud, se define como una “sobrecarga de información falsa y de rápida propagación en las sociedades”; también, es conocida como una epidemia de la desinformación y hoy en día, ha crecido a niveles similares o más que el mismo problema sanitario.

La desinformación que vemos a diario en los medios de comunicación, en su mayoría digitales y en redes sociales, es igual de peligrosa que el mismo virus y fomenta problemas mayores como el odio, la discriminación y el miedo. Podría definirse casi como un acto terrorista por el pánico que genera en la población, previamente llena de angustia por su aislamiento y por no saber qué pasará después del COVID-19.

Las plataformas digitales son un práctico instrumento tecnológico que forma parte de la vida diaria de las sociedades y de su quehacer cotidiano; además, se convierten en un instrumento alternativo de búsqueda de información. Son herramientas que están al alcance de millones de personas de distintas edades distintas y que, paradójicamente, nos entregan una enorme cantidad de información equivocada, incluso maliciosa y muchas veces con intereses de todo tipo.

En medio de la emergencia sanitaria, la información responsable y pertinente es un asunto de vida o muerte. Por eso, el Consejo de Comunicación busca combatir esta guerra de desinformación que deforma y manipula la opinión pública; tal como lo establece la legislación en el Art. 22 de la Ley Orgánica de Comunicación sobre el derecho a recibir información de calidad.

Es una tarea conjunta del Estado, los medios de comunicación, los organismos de la sociedad civil, la academia y las audiencias, enfrentar desde el conocimiento a este enemigo llamado “infodemia”, que manipula y avanza a pasos agigantados. Es nuestra obligación urgente evitar el uso de términos fatalistas, sensacionalistas, deshumanizantes que inciten

a la confusión y a la discriminación, peor aún si la salud está en juego.

Con base en lo expuesto, el Consejo de Comunicación se ha permitido plantear este foro virtual con profesionales del más alto nivel quienes, desde el ejercicio de su profesión, permiten contrarrestar este tipo de fenómenos.

Este foro busca promover la reflexión a fin de encontrar acuerdos importantes de los distintos sectores, para mejorar el quehacer comunicacional del país y generar compromisos autorregulatorios alrededor el ejercicio pleno de la libertad de expresión.

Mi agradecimiento a los panelistas quienes, generosamente, compartieron sus conocimientos y experiencias y a todas y todos los asistentes quienes participaron activamente en esta iniciativa conjunta por combatir la desinformación.

Dr. Édison Toro Calderón, presidente del Consejo de Comunicación

1. Prólogo

Toda forma de comunicación implica un acercamiento a la realidad, o al menos a la percepción que las personas tenemos de ella. La fenomenología, como modelo teórico para asumir el giro lingüístico que tomó la filosofía en el siglo XX, nos invita a reflexionar sobre, al menos dos dimensiones propias de la decodificación comunicacional de los mensajes. Por una parte, tenemos el mensaje explícito como tal, que se integra por símbolos que bajo ciertos contextos sociales, se presentan como juegos del lenguaje, que generan significados comprensible para los interlocutores que comprenden el contexto y participan de un ideario compartido.

La segunda dimensión fenomenológica del lenguaje tiene que ver con la intencionalidad del emisor del mensaje, el mismo que no necesita ser explícito para generar, en quien lo recibe, una percepción manipulada de la realidad, que le resulta funcional a los intereses del emisor. Esta intencionalidad oculta y en ocasiones inconfesables, tiene por objetivo distorsionar la realidad; y a partir de ello, influir en comportamientos y decisiones. Lo cierto es que la comunicación edifica la parte inmaterial de nuestra realidad, le concede contenido vivencial a acontecimientos ciertos, distorsionados o abiertamente falsos, construyendo “verdades intencionales”, muchas veces nocivas para el gran colectivo, pero altamente rentables para quienes convierten una ilusión, en realidad; con el fin de servir a intereses económicos y políticos particulares o sectoriales.

Desde el pensamiento de Jaspers, cuando me acerco al mundo, en realidad lo que comprendo de él, no es más que mi propia visión; no se trata de “el mundo” como existencia objetiva, sino de mi mundo, una realidad subjetiva y particular; a partir de la cual, intento comprender y justificar lo que ocurre en mi contexto y actuar de la forma que mejor convenga a mis legítimos intereses ideológicos y altruistas; o a su vez, a apetitos egoístas y socialmente dañinos. En este sentido, no nos resulta permitido hablar de un pleno ejercicio de las libertades fundamentales que aluden a nuestra dimensión intelectualidad, como es el caso de la libertad de expresión, opinión, información y prensa, e inclusive la construcción de un plan de vida libremente escogido, en una sociedad que no cuenta con información veraz, contrastada y confiable que permita a la ciudadanía tomar decisiones sobre cualquier aspecto de su vida.

No será fácil borrar de la historia el uso perverso que hizo del cine el nacionalsocialismo para construir una aparente realidad milagrosa sobre el desarrollo alcanzado por Alemania a pocos años de la suscripción del Tratado de Versalles, que selló la derrota y la ruina de esta nación tras la primera gran guerra. El uso de las técnicas cinematográficas no solo sirvió para crear adhesión popular a un sistema criminal, autoritario y despótico; además, fue una herramienta perversa pero muy eficaz para generar un estereotipo alrededor de la imagen del pueblo judío y despertar el rechazo y el odio colectivos en contra de sus miembros, hasta el punto de llegar a una legitimación social de un sinfín de atropellos que desencadenaron en una empresa genocida que caracteriza a este oscuro pasaje de la historia de occidente.

Bajo esta línea de pensamiento, así como la comunicación permite transmitir información y opiniones, fomentar una acción social coordinada hacia el bienestar y utilización de las fuerzas sociales en beneficio de todos, pero más importante aún en beneficio de los peor

situados en términos socioeconómicos; como todo proceso humano, la comunicación también puede convertirse en un mecanismo para fomentar el odio, la discriminación, la histeria colectiva, la violencia, el caos... lo cual puede repercutir en el ejercicio de todos los derechos relacionados con el pensamiento, en lo personal y social.

No es momento de explicar las consecuencias del pánico financiero, la circulación falsa de información sobre asuntos relacionados con la salud pública, las catástrofes naturales, las decisiones gubernamentales que se presentan como si se tratase de una advertencia válida para prevenir los daños que terminan por producir; no debido a que la amenaza resulte real, sino porque se generó el efecto de profecía cumplida, en la que una persona anuncia, falsamente, un desastre inminente y la locura colectiva termina por generar el desastre anunciado; o quizá, generar un daño aun peor que el presagiado.

La pandemia generada por la propagación del COVID-19 ha puesto de manifiesto una guerra comunicacional entre quienes asumen con responsabilidad el papel de comunicar e informar para resguardar la integridad y la vida; frente a aquellas personas y grupos cuya identidad permanece oculta que, por medio de la propagación de noticias falsas, han contribuido a promover comportamientos que aseguran prevenir o curar del virus, generando una sensación de falsa seguridad que relaja los cuidados que sí son necesarios y favorecen al mayor número de contagios y muertes.

Adicional al ello, hemos sido testigos de la forma en la que se han exacerbado comportamientos violentos, regionalistas y discriminatorios en contra de las personas que habitan en las regiones mayormente afectados por la pandemia, lo que ha producido desabastecimiento de ciertos productos necesarios para afrontar la emergencia; obligando a las autoridades a redoblar esfuerzos y recursos para desmentir y combatir la desinformación.

El Consejo de Comunicación, en su papel de promotor del pleno y responsable ejercicio del derecho a la información y a la libertad de expresión como función social determinante en una sociedad democrática, ha tenido la iniciativa de invitar a grandes personalidades en las áreas afines al tema que en esta ocasión nos convoca, con el propósito de generar espacios de opinión, diálogo y debate abierto para toda la ciudadanía para impulsar la reflexión, la generación de audiencias críticas para un mejor análisis informativo; e invitar a los medios de comunicación, que en su reconocido ejercicio periodístico, asuman el compromiso de continuar difundiendo información contrastada y verificada de interés social; pero, también, para que se unan a esta gran cruzada en contra de la manipulación, el desprestigio sin fundamento, la histeria y el caos social, en función de la libertad, la protección de las personas y la cohesión social que será el camino que nos permitirá superar la pandemia; al mismo tiempo que nos invita a pensar en una sociedad mejor organizada, más solidaria, más respetuosa y disciplinada cuando llegue el momento de retomar nuestra cotidianidad.

Prof. Diego Zambrano Álvarez Ph.D.
Coordinador General de Promoción de Derechos
Consejo de Comunicación

2. Introducción

El artículo 18 de la Constitución de la República del Ecuador establece que “Todas las personas, en forma individual o colectiva, tienen derecho a: 1. buscar, recibir, intercambiar, producir y difundir información veraz, verificada, oportuna, contextualizada, plural, sin censura previa acerca de los hechos, acontecimientos y procesos de interés general, y con responsabilidad ulterior” (...).

Desde la dimensión colectiva del derecho a la libertad de expresión, los medios de comunicación social adquieren especial relevancia puesto que su capacidad operativa permite que sus mensajes lleguen masivamente a la comunidad; de ahí que en tiempos de crisis epidemiológica, expansión de una pandemia o cualquier tipo de circunstancia permanente o transitoria que amenace la bioseguridad de la sociedad, adoptan un papel determinante.

En los actuales momentos, el Ecuador y el mundo están adoptando medidas drásticas a fin de controlar la crisis sanitaria producida por la propagación del COVID-19 o nuevo Coronavirus que, por su alta capacidad contagiosa y su letalidad, ha desencadenado un estado de calamidad pública, terror e incertidumbre en la ciudadanía.

Sin perjuicio de esta delicada situación, y con objetivos de distinta naturaleza que van desde lo político, lo económico o la simple espectacularización de la realidad, se ha podido observar la propagación de noticias falsas que, más allá de desinformar a la ciudadanía, generan un estado de zozobra, alerta y pánico entre los ciudadanos. Personas de distintas edades con acceso a herramientas tecnológicas, se dejan influenciar y manipular por las fake news y se convierten en agentes involuntarios del caos que se pretende sembrar.

En ese contexto y frente a la responsabilidad de ser un garante de los derechos a la libertad de expresión y los derechos a una comunicación e información de calidad, el Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Comunicación e Información pone a disposición de la ciudadanía las memorias del foro virtual **“Infodemia: desinformación en crisis sanitaria”**, en el que participaron académicos y periodistas vinculados al ámbito de la salud y la comunicación.

A continuación, se encuentran las ideas más importantes del Foro, resultado de un espacio de reflexión abierto y plural, en el que tanto panelistas como asistentes pudieron contrastar diversos puntos de vista y adoptar una posición más crítica sobre las noticias falsas y el nuevo virus de la infodemia.

3. Objetivos

- a) Analizar y evidenciar las diferentes perspectivas de responsabilidad social que tienen los medios de comunicación y otros actores vinculados a la comunicación, en la generación de información verificada y su lucha en contra de la propagación de noticias falsas.
- b) Proponer a la ciudadanía: estrategias, criterios de discernimiento y buenas prácticas para la identificación, rechazo y denuncia social respecto a noticias falsas, dado su impacto nocivo en la sociedad.
- c) Promover la reflexión para encontrar acuerdos importantes entre los distintos sectores del quehacer comunicacional en el país, como una forma de generar compromisos auto regulatorios alrededor del ejercicio pleno de la libertad de expresión, en un contexto tan delicado como la crisis sanitaria mundial.

4. Descripción del Foro

El foro **Infodemia: desinformación en crisis sanitaria** se realizó el 17 de abril de 2020 bajo modalidad virtual debido al confinamiento social que viven el país y el mundo por la pandemia COVID-19.

El encuentro inició a las 15h00 y fue transmitido a través del canal Facebook Live del Consejo de Comunicación. La invitación directa fue para diversos actores involucrados al sector de la comunicación, entre otros: medios de comunicación, gremios y asociaciones, organismos de la sociedad civil, instituciones públicas vinculadas y academia; también, estuvo abierto para el público en general.

4.1 Panelistas



Dr. Jaime Breilh

Ponencia: “Infodemia: desinformación en la crisis pandémica y desafíos hacia otra realidad”

Médico e investigador de la salud. Académico reconocido como uno de los fundadores de la epidemiología crítica latinoamericana y del Movimiento Latinoamericano de Medicina Social/Salud Colectiva. Sus obras han significado contribuciones pioneras e innovadoras en metodología científica, teoría crítica e historia de la salud. Docente en universidades

de América Latina, Europa y Estados Unidos. Fue presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina y rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Actualmente, dirige el Centro de Investigación y Laboratorios de Evaluación de Impactos en la Salud Colectiva CILABSsalud, en ese centro de estudios.



Dra. Verónica Yépez

Ponencia: “El impacto de la desinformación y la mala información en la sociedad”

Decana de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (PUCE)

PhD en Humanidades por la Universidad del Sur de Dinamarca (Syddansk Universitet) dentro del programa doctoral en Medios, Tecnología e Interacción Social. Miembro del Grupo de Investigación en Ciencias de la Comunicación (GicCom) y del equipo de trabajo en Aprendizaje en Servicio (ApS). Su énfasis en investigación se encuentra en el ámbito de las metodologías de aprendizaje vivencial, en particular el aprendizaje en servicio, la comunicación para el cambio social, el análisis de la interacción digital, el uso social de las tecnologías y los imaginarios sociales.



Lic. Carmen Andrade

Ponencia: “Globalización de la desinformación”

Directora de la división de noticias de Notihoy, radio Centro.

Tiene una licenciatura en Comunicación Social, Radio y Comunicación Política. Es directora de la división de noticias de Notihoy en el Grupo Radio Centro.

Consultora en planificación estratégica de la comunicación.

Autora del libro, Globalización: ¿Convergencia o Polarización? y de varios ensayos y artículos relacionados con los procesos políticos en Ecuador y Latinoamérica.



Mgs. Christian Espinosa

Ponencia: “6 claves para dejar de compartir información falsa”

Director de Cobertura Digital.

Docente y profesional ecuatoriano. Es Máster en Nuevas Tecnologías para la Educación. Se ha especializado en Comunicación on-line, RRPP 2.0, Periodismo Digital y Social Media.

Periodista especializado en nuevas tecnologías, con 20 años de experiencia en la docencia en entornos digitales; profesor de pre y posgrado en universidades nacionales e internacionales; mentor de la campaña #PiensaAntesDePublicar para periodistas, escuelas, colegios y padres de familia; capacitador con amplia trayectoria en temas relacionados con el periodismo digital.

5. Extracto de las ponencias

5.1 “Infodemia, desinformación en la crisis pandémica y desafíos hacia otra realidad”

Prof. Dr. Jaime Breilh Paz y Miño

El momento que vive el país y la humanidad es un tiempo histórico, un escenario de amenazas extremas que se ciernen sobre la vida y el futuro de nuestra sociedad. Estas amenazas son tres expresiones interdependientes resultantes del modelo de sociedad y de civilización impuesta y que está minando, aceleradamente, el presente y el futuro de la vida; son parte del más agresivo período de un sistema económico rapaz, concentrador de riqueza y excluyente. Esta es una base material malsana desde el punto de vista epidemiológico, que se agrava por una cultura de un individualismo radical. ¿Cuáles son estas tres expresiones?

- Primero, esta eclosión de un ciclo de pandemias. No es una sola pandemia del siglo XXI, entre las cuales, obviamente, descolla el COVID 2019.
- El desate y aceleración de un cambio climático catastrófico, que es negado a veces desde algunas instancias que demuestran un claro analfabetismo científico.
- La creciente y exponencial reproducción de la desigualdad social.

Esto es un cóctel mortal que tiene frente al país y a la humanidad en una gran responsabilidad por salir de la emergencia y construir un futuro. No estamos en época de paños tibios, ni es momento para tolerar y seguir el juego al devaneo de los políticos y las fórmulas funcionalistas de los tecnócratas. Estamos ante una encrucijada en la que se juega la ética de quienes hacemos investigación y participamos en el debate académico sobre qué hacer frente a la crisis.

Desde el siglo anterior, ante las catástrofes hay dos caminos: el primero, es el aprovechamiento del shock y del temor social como instrumento para el asalto lucrativo en las catástrofes, como lo ha explicado en sus diferentes libros Naomi Klein y como coartada para cargar sobre los escuálidos hombros del pueblo, el costo de la salida y volver luego de la crisis a algo peor.

El segundo camino es el que defendemos y por el que estamos trabajando que es el de un pacto social transparente y justo para aprovechar la crisis como oportunidad para una reforma social y técnica que empiece a mitigar y corregir dichas tres amenazas, antes de que sea más tarde; aquí la comunicación y la información juegan un papel absolutamente importante.

Al no ser un especialista en información, sino un investigador de la salud, la afección es por la carencia de un sistema de información y comunicación en salud idóneo; esto se vuelve dramático en tiempos de pandemia. La OMS propuso considerar a la desinformación como un virus y hablar de una infodemia que la define como:

- Difusión descontrolada y rápida de información falsa a través de redes.
- Noticias, memes que alimentan creencias sesgadas, incrementan controversias, crean estados de confusión, incertidumbre y ansiedad.

En el campo de la ciencia, el asunto es muy claro y complejo: los científicos requerimos información veraz, contrastada, con criterio integral -no unilateral-, es decir completa, no maquillada, oportuna y contrastada con rigor, bajo el principio de realidad que solo es posible aplicarlo integrando todos los intereses de colectivos.

El virus de la desinformación no surge solamente de una intencionada distorsión, llamémosla “delincuencial” terrorista, podría decirse tipo “troll”, pues el virus tiene un origen y una dispersión estructural en cuatro mutantes:

- Desinformación con motivación delincuencial, delictiva.
- Desinformación política de incidencia sectaria sobre la opinión colectiva y los sectores más vulnerables, así como de su propia visión de la política e interés político.
- Desinformación implícita en la estructura no intencionada: no con vocería expresa, sino dentro y funcionamiento del sistema de comunicación/información por estrategia de gobernanza que puede ser nacional, sectorial, regional, institucional o lo que fuera.
- Desinformación técnica, que se produce por las carencias, limitaciones y restricción de cobertura del sistema de información epidemiológica.

En el siglo XXI estamos viviendo un contexto donde se genera la infodemia en todas sus expresiones. Todos estos virus de la infodemia están activos. Bolívar Echeverría, uno de los mayores filósofos latinoamericanos, definió la crisis civilizatoria actual como una era de incompatibilidad, con sus modos de ser y su rabioso individualismo, con la vida y con el bien común. Imaginemos construir una política de salud, una política del buen vivir, una política del bienestar y bonanza en una sociedad que no está construida para la vida y el bien común; en este tipo de sociedades tenemos que debatir la desinformación y la reforma comunicativa.

Sociedades con una base material tecnológicamente acelerada, de una política secularizada sin valores, que sirven al gran interés privado, la profundización de una lógica patriarcal y colonialista que no se ha disipado en el mundo y tampoco en América Latina.

Este escenario, tensiona las complejas condiciones comunicación/información pública donde hemos vivido, escenario de más de una década de mala calidad del gasto y corrupción ha generado una cultura de descreimiento.

Ante esto, nacen cuestionamientos como: *¿Por qué en estos días de pandemia, la investigación periodística tuvo un perfil tan bajo a eventos de explícita irresponsabilidad y arrogancia de sectores sociales de poder, mientras nos llenan de imágenes sobre el caos institucional que afecta a los pobres, impedidos de dar humana sepultura a sus seres queridos?*

¿Por qué no está organizado el sistema de información /comunicación de salud para que los técnicos podamos disponer en tiempo real de datos válidos, oportunos y regionalizados que nos permitan entender las zonas de vulnerabilidad?

Hablemos de infodemia, combatamos la delincuencia y la manipulación cibernética, pero demos un baño de verdad a la comunicación y recuperemos el principio de la realidad.

El país tiene que producir una transformación radical del sistema de información e inteligencia epidemiológica, dar un giro de 360 grados para alcanzar una informática de tiempo real, oportuno, de sólida base territorial y con una visión integral.

La pandemia ha desnudado los mitos del “progreso” neoliberal; ha desbancado el mito de una supuesta pujanza y fortaleza de ciertas ciudades donde se nos vendió la idea de ser ciudades del siglo XXI; puso al desnudo una profunda realidad de desigualdad y vulnerabilidad; desmoronó el mito de que la privatización de la salud es el camino único.

Preguntémonos entonces *¿qué tipo de comunicación/información debemos construir para el futuro?*

5.2 “El impacto de la desinformación y la mala información en la sociedad”

Prof. Verónica Yépez PhD.

¿Qué propaga la infodemia? En España utilizan la palabra “bulo” para definir una noticia falsa propagada con un fin; nosotros usamos la palabra fake news que se aplica a historias falsas que se propagan a través de las redes sociales. Para dar cuenta de todas estas historias falsas a las que todos tenemos acceso, hay varios sitios que están generando páginas en donde recopilan todas las historias falsas y las desmienten. Por ejemplo en España, el grupo EITB (periódico) tiene esta página en donde recogen historias falsas, las develan y nos cuentan cómo las hicieron parecer tan reales como las verdaderas.

Pero esto de la desinformación no es algo nuevo, quizás la noticia falsa más reconocida a nivel mundial es “La guerra de los mundos” que se transmitió en la CBS de Nueva York en 1938. Este es un clásico de Orson Wells que hizo una adaptación junto con el grupo de Teatro Mercury, en donde contaron la historia en la radio como si fuese una noticia; muchos radioyentes se sintonizaron y no pudieron escuchar la explicación inicial de la adaptación de la obra, por eso hubo gran conmoción en todo el mundo; 11 años después, “La guerra de los mundos” se adapta en radio Quito y el fenómeno se da en idénticas condiciones que en Nueva York y causa gran conmoción en la capital de los ecuatorianos.

Por citar un artículo importante sobre el tema: el periodista Freddy Zambrano, del diario El Universo, publicó el 12 de febrero de 2019: “El pánico por los marcianos se apoderó de Quito hace 70 años”, artículo en donde recordó el incendio del edificio de El Comercio en Quito, a causa de esa esa noticia. Se cuenta que las personas creyeron tanto la historia que se volcaron a las calles. Por eso, en un extracto del artículo, cita una declaración del presidente de la República de la época, Galo Plaza, quien hablaba sobre la posibilidad de reglamentar las nuevas audiciones de radio para que no vuelva a suceder algo así.

LA GUERRA DE LOS MUNDOS EN RADIO QUITO - 1949

"Con la ayuda de personal civil, los bomberos lograron controlar el fuego a las doce de la noche y la calma fue apoderándose poco a poco del sector. El presidente de la República Galo Plaza en una declaración dada al día siguiente dijo que "por la imprudencia que había provocado el estado de terror en la capital se iba a estudiar la posibilidad de reglamentar las nuevas audiciones de radio".



Los acontecimientos se produjeron con una celeridad desconcertante

Entonces que procedió a inmediatamente se hicieron al ataque inabundante ante la falta de una fuerza policial que la destruya.



Freddy Zambrano El Universo.com 12.02.2019

Hoy, vivimos lo mismo; pero, en las plataformas en línea. Las redes sociales son, particularmente, las principales fuentes noticiosas de un número creciente de personas. Este canal de comunicación ha consolidado la desinformación con mucha fuerza. ¿Cuáles son las motivaciones que hacen que se propaguen las noticias falsas? Se habla de dos motivaciones: las económicas y las ideológicas. Dentro de las motivaciones económicas, las historias escandalosas y falsas se viralizan porque proveen ganancias publicitarias a quien las lee; es decir, se vuelven una fuente comercial.

También, hay motivaciones ideológicas que buscan desacreditar a los contendores a través de la promoción de ideas, hasta llegar a viralizarlas y que todo el mundo las difunda. Hoy en día es muy importante el valor de la imagen. Los medios visuales son un elemento clave para transmitir información y para provocar emociones; las imágenes provocan emociones y nosotros estamos adaptados a procesarlas con rapidez.

Por citar un ejemplo: cuando empezó la cuarentena en varios países, aparecieron imágenes del regreso de los animales silvestres a las ciudades, una de las más conocidas fue el regreso de los delfines a Venecia; esta noticia fue falsa, sin embargo, las personas la creyeron, se conmovieron, la comentaron y difundieron. Este tipo de emociones provocan las imágenes, no pensar mucho y compartirlo sin la previa verificación. Antes hablábamos del "ver para creer", cada vez que queríamos constatar algo; pero, hoy en día no estamos seguros de que eso funciona.

Existe toda la farsa de videos manipulados mediante programas informáticos que suplantán identidades y a todas luces parecen reales. Hay programas informáticos que hacen hablar a las personas y decir lo que sea, transmiten un mensaje sin que el dueño de la imagen sepa lo que está diciendo, con mucha dificultad se logra saber que no son reales. En cuanto a las fotografías, los programas son cada vez mejores y se diseñan de tal manera que es difícil reconocer el cambio a una imagen original.

EL VALOR DE LA IMAGEN

Los medios visuales son un elemento clave para **transmitir información** y para **provocar emociones**.

"El procesamiento visual del cerebro humano está tan bien adaptado que atendemos imágenes con altos niveles de automaticidad. Entonces, no lo pensamos", Betsi Grabe, Univ. de Indiana.

Entrevista Univ. Rovilde. Dinamarca. roccapetd.



Las noticias falsas se generan cuando la noticia es controversial y se empiezan a crear otras ideas alrededor de esa misma noticia; también, por el uso de redes sociales con fines políticos; además, cuando nosotros recibimos información con la que no estamos de acuerdo empezamos a buscar otra información que se adapte a lo que nosotros queremos.

La desinformación se da en esta inconmensurable cantidad de información y nosotros tendemos a buscar información en nuestro entorno que confirme lo que creemos, en lugar de investigar acerca de lo que no creemos. La desinformación confirma nuestro propio punto de vista y a menudo transmitimos esa información sin saber que lo hacemos.

¿Cómo se soluciona esto? con el "alfabetismo digital", este es un gran pendiente que tenemos en nuestro país y en casi todos los países porque es un tema nuevo. El alfabetismo digital va más allá de solamente acceder a la tecnología, implica una adquisición de habilidades digitales, el moverse dentro de los medios y a la vez entender a lo digital como algo distinto a lo físico y lo presencial; un involucramiento en las culturas y en las prácticas digitales. El alfabetismo digital implica, por ejemplo, identificar los "bots" que son una aféresis de la palabra robot y se conocen como las cuentas y seguidores falsos. Es necesario tener el conocimiento para distinguir imágenes duplicadas y páginas falsas. Por lo tanto, las redes se deben manejar con el suficiente pensamiento crítico para distinguir cuándo existe la desinformación.

5.3 “Globalización de la desinformación”

Lcda. Carmen Andrade

Es importante advertir dos ejes fundamentales en los que se dividen a las noticias falsas con una visión política: las fake news y las false news. La primera nos conducirá a un hackeo de la democracia y la otra, al hackeo a la ciudadanía. Existe una incidencia muy grande en las redes, este papel disruptor que tiene la tecnología en el mundo globalizado ha provocado cambios profundos en todos los órdenes de la convivencia social.

Hoy, con la pandemia, sentimos mucho más esos cambios: retornaremos a una relativa normalidad pero, nunca volveremos a ser los mismos y toda esta tecnología cobrará más fuerza de la que ya tiene. Estas plataformas digitales tan importantes se han vuelto instrumentos muy llamativos para que varios gobiernos, partidos políticos y diversas organizaciones los utilicen para hackear.

El caso preocupante en grado superlativo es este hackeo a la democracia; entiéndase a la democracia como el pleno ejercicio de los pueblos, el eje fundamental para el desarrollo. Si decimos que se hackea la democracia, se hackea el futuro de los países. Lamentablemente, varias naciones han sucumbido a las viejas prácticas de poder que se han dado siempre y que ahora se reeditan de una manera más sofisticada y violenta, con un alto impacto en las diferentes sociedades. Las redes sociales han sido potenciadas por los grupos de poder y son la herramienta fundamental del siglo XXI.

Los informes que existen en la actualidad nos dicen que los movimientos políticos y otras organizaciones están recorriendo estas plataformas virtuales para influir en los flujos de información con un objetivo básico: moldear y deformar la opinión pública. Existen dos estudios muy interesantes de la Universidad de Oxford publicados en los años 2017 y en 2019: allí se identifica cómo opera este colectivo en el contexto de un interés de los grupos de poder para apropiarse de la mente de los ciudadanos de una manera violenta.

Desde la práctica, en los ámbitos de la información política y de la comunicación estratégica, es preocupante que esta toma de las redes sociales sea fundamental en la estrategia política, refiriéndonos desde la visión de las noticias falsas. Se ataca al adversario propagando rumores desde las redes sociales con información falsa, utilizando millones de cuentas falsas que existen en el mundo. Ahora, solo basta poner noticias falsas a propósito del coronavirus y veremos cómo esto pone en peligro la propia vida de los ciudadanos.

Esto debe enfrentarse desde la mirada de la educación; difícilmente, podemos enfocarnos solo en la mirada de la comunicación. En la práctica diaria, es impresionante cómo el 65% de la población mundial se informa primero en las redes sociales, esto incide mucho más en ese juicio crítico que debería gestarse.

Otro de los impactos que tiene, además del hackeo a la democracia, es que tiene una finalidad de manipular la conciencia y obtener réditos y adhesiones a través de estas prácticas; lo hemos visto Argentina, Bolivia, en los procesos electorales de Brasil y lo hemos visto en nuestro país. Ecuador es un laboratorio de análisis profundo en el que encontra-

remos muchos casos en torno al tema. Por otro lado, tenemos el hackeo al ciudadano: hay noticias que no tienen este trasfondo político, pero si se enmarcan en un estereotipo que acude a los saberes ciudadanos para deformar, entrar y posicionar una idea y vender un producto.

En cuanto a la democracia, lamentablemente, su calidad está en peligro. Los ecuatorianos hacemos una mea culpa y decimos: “nos equivocamos” en cada período electoral. El clientelismo y el populismo son los elementos fundamentales para la decisión del ciudadano, acompañado por las redes que, políticamente, polarizan a la ciudadanía en lugar de fomentar espacios de debate. La calidad de la democracia está en el pensamiento crítico del ciudadano, en el ejercicio colectivo para que emerjan esas propuestas sociales y el liderazgo colectivo.

Cuando analizamos lo que pasa con las redes veremos que si no se dispone de información verdadera o no tiene la capacidad de comprobarla, se nutrirá de información falsa y a partir de allí tomará sus decisiones. Al no distinguir lo que es mentira se afectará la confianza pública y la calidad de la democracia se verá debilitada.

Al hablar del hackeo al ciudadano decimos que pierde su pensamiento autónomo y se vuelve una caja de resonancia con información falsa que mira y reproduce. Por citar un caso: lo ocurrido con la falsa noticia en la que mostraban un cuerpo que se quemaba en la hoguera de una esquina de la ciudad de Guayaquil; lo más preocupante es la forma en la que muchos medios de comunicación reprodujeron la información. Hemos visto que el gobierno debe desvirtuar 195 informaciones diarias, lo que distrae la atención del verdadero objetivo, se destina tiempo y recursos para aclarar información falsa, algunas con claros fines políticos.

Y ahora ¿qué pasa con las redes? Tenemos una sociedad polarizada y caemos en una suerte de pereza intelectual en la que estamos todos incluidos: no investigamos, solo reproducimos y terminamos creando un mundo irreal en esta posverdad, que no es una verdad sino una mentira. Ahora, ¿qué hacer frente a esto? Creo que es una acción colectiva y hay que repensar, todos, en conjunto como sociedad.

5.4 “6 claves para dejar de compartir información falsa”

Mgs. Christian Espinosa

En estas 6 claves para dejar de compartir información falsa, básicamente se adaptó a casos ecuatorianos, la información de una ONG que se dedica, justamente, a la verificación de la información.

1) Contenido inventado: es el típico contenido que llega, por ejemplo, de un amigo, son las cadenas falsas que nos envían por WhatsApp y que las personas tienen la costumbre de compartirlas en lugar de verificarlas. Por ejemplo, la imagen que circulaba con la información de que hacer gárgaras de sal es la cura para el coronavirus. A partir de eso, se publicaron una cantidad increíble de noticias inventadas: que el jengibre cura, que el vinagre cura. Incluso, se puede citar el contenido en el que aparece un supuesto doctor peruano que promete curar la pandemia en siete días haciendo gárgaras de sal. Este caso es muy delicado porque cuando hay detrás “un experto” es más difícil desmentir lo que se difunde porque las personas se confían del “experto”; esto aplica sobre todo para un periodista que debe primero cotejar la información antes de lanzar la noticia.

Las personas no se preocupan por verificar la información: si miran una vestimenta de médico, asumen que lo que se dice es cierto. Esta nota se compartió 34.462 veces y luego fue cotejada y desmentida. En el caso de todas estas recetas que circulan, basta buscar la página de la Organización Mundial de la Salud y entrar a la sesión de preguntas y respuestas en donde su trabajo es desmentir algunas de estas cuestiones. Así evitamos caer en la desinformación.

2) Conexión falsa: la vimos en una cadena de WhatsApp que decía que el COVID-19 se confirma como aerotransportado y que permanece ocho horas en el aire. Esto provocó una alerta en las personas que no se preocuparon por abrir el enlace hacia un estudio nuevo que, efectivamente, hablaba de una actualización de los estados en los que el COVID queda en las superficies. Pero, que no quedaba en el aire ocho horas y solo se mantenía en el aire en lugares cerrados en contacto con personas contagiadas. También, son conexión falsa, las imágenes de personas que hablan y junto a ellas hay una frase; eso no necesariamente significa que esa frase le corresponda, aunque muchas tengan hasta un logo encima y la gente lo comparta.

3) Omisión de contenido: este caso ocurrió cuando el actual ministro de Salud dijo que el COVID-19 se mantiene en el aire. Pero, luego, tuvo que desmentirlo en rueda de prensa y explicar el contexto. En este caso, los medios solo tomaron la frase. Pero, ya provocó la angustia de la gente. Los medios no cotejaron ni con la OMS. Este dato descontextualizado se compartió 6.000 mil veces. La omisión de contenido es cuando se desinforma por omisión.

4) Contenido impostor: aquí tenemos diseños perfectos. Por ejemplo, vemos el logo de la OMS, el logo del Ministerio de Salud pero dice, por ejemplo, “se ha descubierto que masticar kion retrasa y vuelve lenta la replicación del virus en la garganta” y la

gente lo cree y lo comparte. La recomendación es que, por más que tengamos una captura de pantalla, debemos buscar en la página oficial para ver si ese comunicado existe. Hay páginas web de medios de comunicación que ni siquiera son conocidos pero, como tienen un diseño, las personas comparten sin que, necesariamente, sea cierto. De ahí, la importancia de verificar, de buscar en la cuenta oficial. También, ocurrió con una nota de Visión 360 en donde se decía que hay 38 mil de casos con COVID-19 y en la página oficial no existía.

Asimismo, hay contenido impostor de marcas comerciales. Por ejemplo, ofertas de determinado supermercado, pizzas de regalo, entre otras. Esta forma de actuar busca obtener información personal, hay muchos casos en los que las personas reciben correos electrónicos en donde se les informa que conocen su clave y hay muchos intentos de estafa para robar datos.

¿Qué se debe hacer con el contenido impostor?, se lo debe denunciar para que se retire la nota. No basta que el medio de comunicación o las autoridades lo desmientan. Lo mismo ocurre con colegas que se equivocan y luego no borran sus tuits: necesitan actuar de inmediato porque la información permanece y las personas la miran y comparten. Es necesario que viralicemos la verdad.

5) Fuera de contexto: cuando es una información real, pero es antigua. Ocurrió, por ejemplo, con el caso de unos supuestos saqueos en Guayaquil que, en realidad, eran videos antiguos: es real pero es antiguo o es de otro país. También, está el caso de los cuerpos que lanzaban en el mar, pero que no era de Ecuador y que, también, circulaba y asustó a la gente. Otro caso es el de una persona que se quería suicidar y le pusieron el letrero "Quito abajo". Mucha gente, asustada, dijo: "en Quito se están suicidando". ¿Qué se debe hacer? Se debe buscar en google image search y allí se realiza una búsqueda inversa y, en seguida, se obtienen las fechas y los datos reales.



6) Parodia o sátira: hay casos de youtubers y de gente involucrada en este ámbito, que inventa cosas. Por ejemplo, el caso de “Raúl Rodolfo, bioquímico, fue el creador del coronavirus”. Esta nota tenía hasta el logo de CNN pero, fue una parodia. En realidad, la imagen es de un actor porno y, supuestamente, se hizo el experimento “para ver cuántos caían”; varios políticos y profesionales fueron presa de la parodia y los usaron para fines políticos. Otra parodia reciente fue la imagen del zoom en la piscina de una asambleísta ecuatoriana. Todo esto, lamentablemente, está relacionado con el analfabetismo digital.

Hay otro caso de la imagen del mismo vicepresidente de la República del Ecuador en donde supuestamente afirmaba: “les diría cuál es el número real de infectados; pero, ustedes no están listos para esta conversación”. La vicepresidencia tuvo que desmentir lo que se encontraba difundiéndose.

Difundir información falsa afecta a algo tan valioso como la credibilidad. Para salir de este círculo vicioso, la clave está en tener una actitud crítica, poner en cuarentena la información falsa en lugar de compartirla. Reemplacemos el “comparto por las dudas” con el “por las dudas no comparto”.

6. Segmento de preguntas

1.- ¿Cómo se puede gestionar esta plataforma comunicacional y cómo se garantizaría que la información, efectivamente, sea veraz?

Creo que debería existir un acuerdo comunicacional, intercultural, con un inventario de medios serios, rigurosos, tanto a nivel público como a nivel social, que sean vocerías legítimas de organizaciones que representen colectividades importantes en el país.

La primera fase sería presionar para que haya una negociación y un acuerdo de rediseño de la comunicación como un proceso público social y no solamente público y lo social aparte. Por ejemplo, ¿cómo vamos a salir de la pandemia?, es un tema que, realmente, necesita una negociación transparente.

Lo que se debería hacer es que el Consejo establezca un consejo participativo, con reglas claras: todos tienen sus espacios independientes; pero, cuando se suman a un espacio de concertación para trabajar la comunicación y el proceso de comunicación para llegar a un acuerdo nacional y salir de la crisis, creo que tiene que haber reglas, límites y posibilidades de cada uno de los miembros de ese espacio.

Prof Dr. Jaime Breilh Paz y Miño

2.- En el marco de la información en crisis sanitaria, ¿cuál es el rol de los medios públicos, el rol de todos los medios de comunicación?

Lo fundamental y básico es ir a las fuentes y a los canales oficiales; segundo, contrastar y enriquecer esta información desde el punto de vista médico. También, olvidarnos de las líneas políticas. En estos momentos, el país entero requiere acciones conjuntas como sociedad para trazar ese mapa de ruta hacia ese acuerdo nacional. El papel de los medios es ser sumamente rigurosos, más aún en estas circunstancias en las que podrían incidir en grado superlativo en la sociedad; guardar mucha rigurosidad periodística. Tanto para medios públicos como para medios privados, el principio del espíritu es el mismo. En el caso de los medios públicos, al tener como fuente primigenia al gobierno, deberían ser facilitadores de información para los medios privados.

Lcda. Carmen Andrade

3.- ¿Considera necesario que exista una normativa legal en el país que regule el contenido de las redes sociales o no, considerando que la Ley de Comunicación no tiene ese alcance?

Es como querer regular una conversación en un bar, no es posible; aquí el camino es educar a la población, la desinformación en redes sociales siempre habrá mientras no haya gente educada. Yo creo profundamente en la educación en vez de la sanción.

Por otro lado yo creo que ya hay suficientes medios legales para que se pueda también utilizar y que están tipificados dentro del Código Penal, entonces considero que no es necesaria una regulación adicional.

Mgs. Christian Espinosa

4.- ¿Será posible luchar contra el coronavirus u otros nuevos virus cuando existe, a nivel global, un modelo de desarrollo con extractivismos varios, exclusión, pobreza, inequidad y vulnerabilidad?

Quisiera, primero, citar una pregunta anterior respecto a la contrastación con fuentes oficiales. El problema que yo cité en mi intervención es que la fuente no es rigurosa. Entonces, no se puede ser riguroso en la comunicación si la fuente es imprecisa o incompleta. Por ejemplo: yo no puedo considerar como rigurosa una información oficial que solamente me siga dando tasas de mortalidad de minuto a minuto: eso no me sirve porque no me está dando la información más importante; es decir, la distribución de la pandemia, dónde, en qué tipo de población, dónde hay que armar la respuesta emergente del sistema de reacción inmediata para lo que sirve la llama del sistema de vigilancia epidemiológica. Obviamente, hay que hacer check a los medios de comunicación para que sean rigurosos en su sistema de contrastar. Pero, también, reclamo que, a nivel oficial, no está estructurada la información para poder dar esa rigurosidad.

Sé que el Ministerio de Salud ha hecho grandes esfuerzos, sé que hay personal muy calificado pero hay una lógica que se ha ido arrastrando durante décadas que es una visión de una inteligencia epidemiológica de escritorio, no es una inteligencia en la colectividad, donde se genera la información para que los técnicos la filtren, la sistematicen y puedan proveer a los medios de comunicación.

En cuanto a si se podrá evitar nuevas pandemias: si es que persiste el mismo modelo, creo que, definitivamente, será imposible evitar, vendrán y peores; si no entendemos que tenemos que cambiar el modelo de agricultura, que tenemos que cuidar -en serio- la minería, que tenemos que restringirla a niveles de absoluto respeto de lo que es la naturaleza, sino cambiamos el diseño de las ciudades, sino corregimos las abismales diferencias sociales, los servicios de las estructuras barriales, vendrán y peores. Sino entendemos las señales que nos está dando la naturaleza, entonces no habrá recursos, no habrá tecnología ni gobierno que pueda contener.

Prof. Dr. Jaime Breilh Paz y Miño

5.- ¿Cómo recomendaría que se realice el manejo de la información en tiempos de crisis considerando la limitación en el acceso a internet?

La limitación al acceso del internet es un problema real. Ahora más que nunca, nos hemos dado cuenta que este Foro puede darse porque todos nosotros tenemos internet en nuestras casas, no porque las oficinas nos proveen; somos privilegiados y tenemos esa posibilidad de estar conectados.

Creo que ahora, no solo en el Ecuador sino en el mundo entero, nos hemos dado cuenta -o se hizo más evidente- de estas horribles diferencias. Muchas personas se quedan atrás y no se cumplen estos objetivos de desarrollo sostenible que nos propusieron las Naciones Unidas, de no dejar a nadie atrás y nos estamos dando cuenta que quien no está conectado al internet, sí está quedando atrás, se está perdiendo el teletrabajo y se pierde la teleducación. Es un tema fuerte que va más allá de: si no tengo acceso al internet, cómo hago para saber de la información, para consultar a estos canales que me permitan verificar si una fuente es real o no. Si yo veo una foto falsa, pero no tengo manera de hacer esa búsqueda inversa de la que hablaba Christian, no puedo encontrarla porque es algo que está y existió a través del internet.

A todos nos afecta ese sentimiento de ver qué hay niños que no reciben sus clases, hay casos de estudiantes universitarios que no se están educando porque tampoco tienen acceso, a pesar de ser de universidades privadas.

Prof. PhD Verónica Yépez Reyes

6.- ¿Qué tipo de democracia se está construyendo en el país si la infodemia en tiempos de COVID se convierte en estrategia y motivo de propaganda política al estilo de ataque?; ¿cómo recuperar la confianza en la información que se difunde por los medios de comunicación si, en ocasiones, los contenidos que difunden son notablemente parcializados?

Es un escenario complicado: creo que la democracia ha venido agudizándose en el transcurso de la historia. Hemos tenido una práctica de dejar hacer y no asumir el rol protagónico que, como ciudadanos, debemos tener. Necesitamos ser actores activos de nuestro propio desarrollo, necesitamos tomar las riendas como liderazgo colectivo para construir un nuevo país. Los medios de comunicación que debemos asumir tenemos un rol importante: no de jueces; pero, sí para denunciar lo que está mal, luchar por la defensa de las libertades y los derechos humanos.

Lcda. Carmen Andrade

7. Conclusiones

El foro virtual Infodemia: desinformación en crisis sanitaria permitió un intercambio de conocimientos desde distintas perspectivas. El aporte de los expositores sumada a la dinámica participación de los asistentes, dejaron en claro la necesidad urgente de combatir, desde el conocimiento y el pensamiento crítico, a la pandemia de la desinformación que es igual o más peligrosa que la enfermedad misma.

A continuación, se recogen las principales conclusiones del Encuentro:

- La pandemia ha desnudado los mitos del “progreso neoliberal”. Los mayores esfuerzos deben enfocarse en corregir el modelo neoliberal extractivista que, en su momento, se creyó exitoso. Hoy, nos damos cuenta de que es fallido, afecta al medio ambiente y pone en riesgo a las poblaciones futuras. Si no existe un modelo adecuado, no habrá tecnología, herramientas ni gobiernos que puedan salvarnos de una crisis.
- Las noticias falsas no son nuevas, ocurrieron en épocas en las que, incluso, el internet no existía: recordemos el caso de la famosa obra de Orson Welles “La guerra de los mundos” que trataba sobre la llegada de una invasión de extraterrestres a la Tierra. Se transmitió en la CBS en New York, en 1938, en un formato de radio teatro similar a una noticia y provocó pánico en la sociedad de la época. Once años después, la misma adaptación se realizó en radio Quito. Los habitantes de la capital de los ecuatorianos creyeron que el relato era cierto y entraron en terror. Pero, cuando supieron que era una narración teatral, se enfurecieron e incendiaron la radio. Hoy, la desinformación existe pero, se da a través de plataformas virtuales con un número cada vez más alto de seguidores.
- En la actualidad, se utilizan plataformas en línea y en redes sociales que están a disposición de todo el mundo; se crean con dos tipos de motivaciones: una, económica y otra, ideológica. La primera, fabrica historias falsas y escandalosas que obtienen muchos seguidores y generan ganancias a quienes las producen; la segunda, manipula las ideas de la ciudadanía para provocar interés o rechazo hacia un grupo político o pensamiento específico.
- La comunicación de hoy es visual. De ahí que la desinformación ha ganado espacio a través de las imágenes, muchas de ellas manipuladas a través de programas informáticos. Las personas que reciben las imágenes muestran una reacción inmediata, las difunden y no se preocupan por verificar si el contenido es real.
- El alfabetismo digital es una propuesta educativa necesaria para las sociedades, que va más allá del uso de la tecnología: es una adquisición de habilidades que permiten entender a lo digital como distinto desde una perspectiva crítica. A través de esta propuesta, se podrían identificar, por ejemplo, cuentas falsas e imágenes antiguas utilizadas en todos los procesos de desinformación.
- Cuando hablamos del “hackeo a la democracia” nos referimos a la operación política, a modo de estrategia, que busca réditos en este campo para provocar daños a grupos políticos adversarios. Pero, en el proceso, provocan daños a la ciudadanía y deforman

la opinión. El “hackeo a la democracia” a través de las fake news es una herramienta muy violenta de manipulación.

- Hay un precio llamado “credibilidad” que afecta a los medios de comunicación, plataformas alternativas e individuos, cada vez que comparten información falsa. Para reducir su propagación es necesario tener una actitud crítica y poner en cuarentena a las noticias que consideramos dudosas y así evitar su difusión. La actitud crítica se forma a través de la educación de quienes consumen a diario la mala información en las plataformas digitales. Se necesita tener conciencia para escoger adecuadamente lo que se difunde y verificar en las páginas oficiales.
- A escala mundial, hay páginas en internet, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil que se encargan de desmentir las historias falsas; es necesario construir una red de información a través de la academia, de los medios de comunicación, de las instituciones, de las audiencias y de las organizaciones sociales, que se dediquen a viralizar la verdad en lugar de compartir información falsa.



Consejo de
Comunicación

Libertad de expresión y derechos



Consejo de
Comunicación

Libertad de expresión y derechos

